

han dejado tantas y tan bellas iglesias, y seguiremos sus huellas para reconstruir la nuestra. A nuestra vez, dejaremos este testimonio de nuestra fé á nuestros hijos, y será la más hermosa parte de su herencia. En cuánto á Dios, á quién habremos dado una casa en este mundo, será dichoso de acogernos en el otro en su celestial palacio. Así sea.

PARA LA COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA DE UNA IGLESIA

ALOCUCION UNICA

Lo que será esta iglesia :

I. La casa de Dios. — II. La puerta del cielo.

Nuestra presencia en este lugar, y la ceremonia que va á realizarse, proclaman altamente que nuestros esfuerzos comunes para la reconstrucción de nuestra iglesia han obtenido resultados serios. Si, nuestros ingresos son ya bastante importantes para permitirnos co-

dijo : « Dios bendicirá á mi hijo, y su primera comunión será mejor hecha por este sacrificio. » En Paris, una pobre mujer tenía sesenta francos de economías; los reservaba para su sepultura, y al dárselos decía : « se hará de mi cuerpo lo que se querrá; hé aquí mis sesenta francos para vuestra iglesia, las piedras de ese edificio rogarán por mí. » En Ginebra, conocemos modestos comerciantes, criadas, obreras que se imponen privaciones ó un trabajo nocturno para tener la alegría de suministrar una piedra para esta iglesia. Estos hechos no son nuevos para nuestra parroquia : M. Vaurin refiere que cuando edificó el hospital de Plainpalais, recibió muchos miles de francos de una humilde comerciante de Lion. (Mgr. Mermillod, *Sermon para la bendición de la iglesia de Nuestra Señora de Ginebra*. Nota.)

menzar los trabajos y de proceder hoy mismo á la colocación de la primera piedra. Este primer éxito debe animarnos; él es una garantía segura del resultado final de nuestra empresa. Muy pronto, las paredes de nuestro santo edificio excitarán la émulación de los corazones menos ardientes, y su concurso querrá rescatar su lentitud con una mayor generosidad. Lo esencial era comenzar, como lo hacemos hoy. Poniendo en Dios toda nuestra confianza, no permitirá que séamos confundidos. Por otra parte, es para él, no menos que para nosotros, que trabajamos, puesto que la iglesia que vamos á construir, será su propia casa, al mismo tiempo que será para nosotros la puerta del cielo <sup>1</sup>.

1. *Gloria in altissimis Deo, et in terra pax hominibus bonæ voluntatis.* Luc. II, 14. Tal es el cántico de alegría que los ángeles hicieron antiguamente resonar en los aires para celebrar el nacimiento del que era la expectación de las naciones, de un Dios hecho hombre para salvar al mundo; cántico divino que la Iglesia cristiana repite todos los días en medio del sacrificio adorable que procura tanta gloria á Dios por el precio infinito de la Víctima que se inmola, y tanta paz á los hombres por las gracias que se desprenden sobre la tierra; cántico que no es extraño á la ceremonia que nos reúne, y que no está fuera de lugar hacerlo oír sobre los cimientos mismos de un edificio que debe tener un destino sagrado. — Si, gloria á Dios! Porque? porque aquí va á levantarse un templo en donde será ofrecido sin cesar al Dios tres veces santo un sacrificio de adoración y de alabanzas. Paz á los hombres! Porque? porque aquí almas santas y puras, lejos de las miradas de un mundo profano, vendrán á lanzar hacia lo alto estos piadosos gemidos que el cielo atiende para felicidad de la tierra. Gloria á Dios! porque cada nuevo templo que se levanta es un nuevo triunfo de Jesucristo sobre la impiedad del siglo; paz á los hombres! porque cada nuevo templo es una nueva garantía de paz, de prosperidad y de nuestra reconciliación con el cielo. (Frayssinous, *Discurso para la bendición de la primera piedra de la Capilla de la Visitación, en Paris.*) — *Et ipse fundavit eam Altissimus.* Ps. LXXXVI, 5. Estamos aquí reunidos para perpetuar la gloria de la Iglesia católica con la fundación de un nuevo templo, y añadir un nuevo florón á su corona. Qué prueba más elo-

I. — *La Iglesia cuya primera piedra vamos á colocar, será la casa de Dios.* — Aunque Dios esté en todas partes presente, sin

cuenta de la perpetuidad de esta misma Iglesia y de los destinos eternos que le fueron prometidos por su divino Jefe! El hierro de las persecuciones, los ataques de la incredulidad, las divisiones del cisma y de la herejia, las rebeliones orgullosas de la razon y del excepcionalismo, en una palabra, el infierno desatando todas sus potencias, nada há podido prevalecer contra ella, y no cesa de renacer á cada momento, t n fuerte y t n joven como el dia en que baj  del cielo p r la primera v z; las tempestades de las revoluciones pasan sobre ella sin imprimir una arruga en su frente. — I. El templo que va   levantarse, y cuya primera piedra colocamos en nombre de la Iglesia y de esta poblacion, no tendrá una significacion menos gloriosa. 1  Bajo el punto de vista particular que le señala desde luego   vuestra f , él será la prueba viva de una especie de renacimiento de la piedad y de la fé de nuestros padres; él dar  testimonio del celo religioso de los habitantes de esta parroquia y proclamará altamente la abnegacion y la actividad fecunda de nuestro primer magistrado; dir  el concurso generoso de todos los miembros de la municipalidad y la diligencia de los fieles de toda la comarca, para responder al llamamiento de la religion y de la caridad. H  aquí la primera significacion de este templo. — 2  Hay otra más elevada todavía y más sencilla. El templo, en general, está de t l manera ligado   la accion de la Iglesia de Jesucristo en el seno de la humanidad, que es como la forma material de esta sociedad de almas, y es evidentemente por esto que lleva el nombre y que se llamar  la iglesia de San N..., como se dice, en un sentido puramente espiritual, la Iglesia de Jesucristo. Si, el templo con sus estrechos limites trazados en el suelo, con sus cimientos, materiales groseros  chados en profundidas subterranas, sus paredes compuestas de piedras trabajadas y elegidas, su cubierta, coronada de honor y de gloria; el templo es una imagen viva de la Iglesia catolica, de sus origenes lejanos y de sus gloriosos destinos. Es desde luego la familia de los patriarcas con su deposito de santas tradiciones reveladas al principio del mundo; es el pueblo judio con su religion de figuras y de sangrientos sacrificios; y cuando la piedra angular, que es Jesucristo, es colocada, el  dificio se levanta y se agranda, de

embargo h  querido tener siempre entre los hombres, una casa

siglo en siglo, en inmensas proporciones. Por ultimo, como el templo es un  dificio construido por la piedad y el amor de los fieles cristianos   la gloria de Jesucristo, la Iglesia es una especie de templo inmenso, edificio espiritual construido por Jesucristo en el seno de la humanidad, para servir de asilo   los fieles creyentes de todas las edades. Esta Iglesia se eleva en medio de los errores y de los vicios de la tierra, como antiguamente el arca del diluvio, llevando las tradiciones celestiales y la raza elegida, se levantaba más y más hacia el cielo, cerniendose sobre las vastas iniquidades del genero humano. — II. Es aquí, es   este templo que vendr is, fieles de la parroquia,   participar de las gracias y de los tesoros de la Iglesia. Vuestros hijos recibirán en él, con el Bautismo, el caracter sagrado del cristiano, y vendrán más tarde al Banquete de la Eucaristia   tomar el alimento de los fuertes. El sacramento del Matrimonio perpetuar  con sus bendiciones  sas uniones santas que d n   la Iglesia piadosos fieles, y   la patria ciudadanos generosos. Despues de una vida llena de meritos y de trabajos, vendr is   descansar y   dormir   la sombra de estas paredes, para esperar el ultimo dia del juicio final, y otros os sucederán en vuestros meritos como en vuestra f . Un dia, este templo fragil, como todo lo que h  salido de la mano del hombre, se vendrá abajo en ruinas por el peso del tiempo; pero la religion saldr  de ellas siempre igualmente joven, como lo que viene de Dios; vuestros descendientes la construirán otros templos nuevos y gloriosos, cómo han hecho vuestros padres y cómo lo haceis hoy vosotros mismos, y esta poblacion que la verá florecer en su seno, será siempre fiel   su f  catolica y   las enseñanzas que recibí de la larga serie de sus pastores. — Y vosotros, que ejerceis autoridad, cuya presencia realza el brillo de esta solemnidad, sabeis cuál debe ser la alianza de la sociedad, cuyas leyes proclamais y haceis respetar, con la religion que las inspira y las consagra. Vosotros sabeis que la piedra fundamental de este templo es la imagen de Jesucristo, verdadera piedra angular que sola sostiene el edificio religioso y social. Asi lo habeis reconocido, viniendo   testimoniarlo con vuestra presencia en este acto. (Mgr. Buissas, obispo de Limoges, *Alocucion para la bendicion de la primera piedra de una iglesia*, ap. Martin. *Panorama de los Predicadores*, tomo III, pag. 183).

que le fuese propia, para en ella recibir nuestros homenajes. Porque lo infinito de Dios es mal comprendido por nuestro espíritu, y necesitamos para entrar mejor en relacion con él, que se localice en alguna parte. Es por éso que se manifestaba especialmente en algunos lugares á nuestros antepasados y á los antiguos patriarcas. Es por éso que, cuando hubo élegido un pueblo para conservar la verdadera fé, ordenó que se le construyese desde luego un arca, en el desierto, y más tarde un templo, en Jerusalem. En el arca como en el templo, Dios habitaba de una manera particular. Era allí que daba sus ordenes, y recibía los homenajes de su pueblo.

Pues bien, la Iglesia que vamos á construir, será mucho mejor que no era el arca y el templo, la casa y el palacio de Dios entre nosotros. Porque mientras que en el arca y el templo no estaba presente más que en cuánto Dios, en esta iglesia vendrá habitar, ya en cuánto Dios, ya en cuánto hombre, por virtud de las palabras del sacerdote en el momento de la consagracion eucaristica. Si, él vendrá habitar en esta iglesia tan verdaderamente como habitó en el seno de la bienaventurada Virgen Maria, en el establo de Belen y en la casa de Na-

1. El pueblo judío habia visto terminar la cautividad de Babilonia, y, de vuelta á Jerusalem, no encontró del templo más las ruinas, cuya vista hacia llorar á los que habian sido testigos de su primera belleza, de su antiguo esplendor. *Quia viderunt templum prius flebant.* Esdr. III, 15. Lloraban sobre todo porque veían que el segundo templo que reconstruían, no tendria ni las proporciones, ni la magnificencia del antiguo. Y el Señor les hacia decir por su profeta, para consolarlos: *Porqué os afligis, porque este santuario no es nada en comparacion con el que há construido Salomon? Sabéd que la gloria del segundo templo eclipsará la del primero. Major erit gloria domus istius novissimæ plus quam primæ.* Ag. II, 10. Y porqué su gloria será mayor? Porque el Deseado de las naciones vendrá en persona á mostrarse: *Veniet desideratus cunctis gentibus.* *Ibid.* VIII. Si el primer templo debia ser eclipsado por el segundo, porque Jesus debia presentarse, hasta que punto el primero y el segundo templo no son eclipsados por el templo cristiano, en donde Jesus no viene solamente de pasada, sino que reside

zaret<sup>1</sup>. Si, él vendrá, y será para nosotros sin duda; pero será tambien para si mismo. Más cariñoso que el más tierno de los padres, *sus delicias*, él lo há confesado, *son hallarse en medio de los hombres*<sup>1</sup>, que son sus propios hijos. Al construirle una estancia entre nosotros, satisfacemos sus más ardientes deséos, y trabajamos para su dicha, si es permitido expresarnos así. Véd á ése hombre: mientras que há permanecido solo, es decir, sin hijos, era feliz en su soledad; pero, desde que se há créado una familia teniendo hijos, no puede ya disfrutar de una completa dicha lejos de ellos. En lo sucesivo, para ser feliz, le es necesaria su presencia y sentirse en medio de ellos. Lo mismo acontece con Dios, en una cierta medida. Mientras que no hubo criado al hombre, era perfectamente dichoso en si mismo. Pero, desde hubo colocado en la tierra esta obra modelo de sus manos, nos hace oír que no es completamente feliz más que cerca de nosotros, dejando escapar esta palabra: *Mis delicias son hallarme con los hijos de los hombres.* En efecto, si declara saborear grandes delicias, cuando se encuentra entre los hijos de los hombres, la consecuencia es que cesa de tenerlas cuando no lo está. Así véd lo que há hecho para aproximarse y permanecer entre ellos. No solamente há descendido del cielo y se há hecho hombre en la persona del Verbo eterno; sino que se há convertido en pan, en la divina Eucaristia, por medio de la cuál llega hasta nuestros corazones, y habitualmente permanece en nuestras iglesias, en donde espera que vayamos á conversar con él, á expresarle nuestro amor, á hablarle de nuestras penas y de nuestras necesidades, y á recibir sus benefi-

perpetuamente con su santa humanidad, con su carne inmolada y redentora? Cuánto más querido debe séros el templo cristiano que no lo era á los Israelitas el primer templo, en donde este Dios Redentor no estaba más que momentaneamente presente! Cuánto más querido no debe séros que no les era el primero y el segundo templo á la vez, en los cuales podian tener figuras, pero no tenian la realidad del Cristo Eucaristico que es á la vez alimento y remedio, sacramento y sacrificio! (Berseaux, *Domingos y fiestas*, c. 9, n. 2).

1. Prov. VIII, 31.

cios. Hé ahí cómo, al construir esta iglesia, levantamos un edificio del cuál será Dios dichoso, haciéndole su casa. Qué gloria para este edificio, y para nosotros qué honor<sup>1</sup>!

II. — *La iglesia cuya primera piedra vamos á colocar, será para nosotros la puerta del cielo.* — Será para nosotros la puerta del cielo en este sentido de que, cómo por la puerta de un palacio se vé lo que en él se encuentra y pasa, así por esta iglesia nosotros verémos lo que se encuentra y pasa en el cielo. Por ejemplo, la vista de los fieles arrodillados delante del altar santo nos representará los angeles y los santos postrados delante del trono de Dios, en la tranquilidad y el éxtasis de la dicha; los canticos que se oirán, serán para nosotros una imagen del cantico de los bienaven-

2. *Non est hic aliud nisi domus Dei.* Esta es la casa de Dios. Si, cristianos, este lugar en que estamos es la casa de Dios. Penetrémosnos bien de esta verdad... Esta iglesia es la estancia del Padre eterno, el templo del Hijo de Dios, el santuario del Espiritu Santo; la estancia del Padre eterno, que habita de una manera todavía más especial que no habitó en el templo de Jerusalem; el templo del Hijo de Dios, que ofreciéndose en calidad de sacerdote y de victima, permanece por la presencia réal de su propio cuerpo; el santuario del Espiritu Santo, que en este lugar comunica sus dónes más abundantemente que en otro lugar. (Beurrier. *Serm. sobre el respeto debido á las iglesias*). — Recuerdo una delicada reflexion de San Agustin, que advierte que Jesucristo, que nos há dado la forma de nuestras suplicas en la Oración dominical, no nos há ordenado decir: Padre Nuestro, que estás en todas partes; sino: *Padre Nuestro, que estás en los cielos*; para hacernos entender, que aunque esté en todo lugar por su divinidad, sin embargo no está igualmente en todas partes, ni por su majestad visible, ni por la éfusión de sus gracias. Está en el cielo por su majestad visible y en nuestras iglesias por la éfusión de sus gracias: *Fatendum est ubique esse Deum per divinitatis præsentiam, sed non ubique per habitationis gratiam. Propter hanc enim habitationem, ubi procul dubio gratiæ ejus dilectionis agnoscitur, non dicimus: Pater noster, qui es ubique, cum hoc verum sit, sed, Pater noster, qui es in cælis, ut templum ejus potius in oratione commemoremus* (CLAUDE JOLLY, *Serm. sob. la dedicacion de una iglesia.*)

turados que repiten éternamente: *Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios omnipotente*<sup>1</sup>; las nubes y los perfumes de los inciensos, la riqueza de los vasos sagrados, toda la majestad de las ceremonias, nos suministrarán una idea de las pompas y de los esplendores del cielo. Es lo que sintió el rey Clodoveo en el día de su Bautismo. San Remigio, obispo de Reims, que iba á conferirle esta sacramento, había querido rodear este gran acto de toda la solemnidad posible. La iglesia había sido adornada magníficamente; por todas partes esplendidas colgaduras, innumerables luces, nubes de incienso; y en medio de todo esto, los obispos, los sacerdotes y auxiliares de la iglesia, revestidos con los más ricos ornamentos, y, por ultimo, todo el pueblo fiel. Ante esta perspectiva, el rey franco, conmovido, dijo á San Remigio: No es esto el cielo de que me hablais? — Nó, le contestó el obispo, aqui no está el cielo, sino la puerta.

No solamente la iglesia que vámos á edificar será para nosotros la puerta del cielo en este sentido, lo será tambien en que solamente podrémos por ella entrar en el cielo. Efectivamente, es viniendo á esta iglesia como recibirán vuestros hijos el Bautismo, sin el cuál no podrán entrar en el cielo. Es yendo á ella, que vosotros y vuestros hijos aprenderéis lo que es necesario hacer para entrar en el cielo. Es en este mismo lugar que, cuando habrémos cometido alguna falta que nos habrá cerrado el cielo, vendrémos á buscar la sentencia misericordiosa que nos la volverá abrir. Es en esta santa casa que los que deséan casarse, antes de unirse para fundar familias nuevas, vendrán á buscar las bendiciones divinas que los harán vivir cristianamente y llegar al cielo despues de la muerte. Es aquí que vendrémos, tán frecuentemente como querrémos, á alimentar nuestras almas con el Pan divino que dá la vida eterna. Es en esta misma iglesia que serán conservados y el sacerdote vendrá á buscar los santos oleos de los agonizantes para administrarnoslos, cuando llegará la ultima hora, para que por su virtud sacra-

1. Apoc. iv, 8.

mental nuestra alma séa purificada de sus ultimas manchas y pueda entrar al instante en el cielo. Por ultimo, es por esta iglesia que se hará pasar nuestro cuerpo, como por un vestibulo, antes de confiarlo á la tierra en dónde esperará su resurreccion para entrar en el cielo. Así, séa en cuánto á nuestra alma, séa en cuánto á nuestro cuerpo, esta iglesia será tan verdadera y tan necesariamente para nosotros la puerta del cielo y de la bienaventuranza éterna, que sin ella, no iriamos nunca al cielo y no veriamos jamás á Dios <sup>1</sup>.

1. Si el lugar en dónde el patriarca Jacob vió en sueños una escala misteriosa cuyas dos extremidades tocaban en el cielo y en la tierra, y en lo alto de la cual el Señor estaba apoyado, mereció ser llamada la puerta del cielo : *Porta cæli*, este lugar santo, en dónde estamos aqui reunidos merece con más razon este glorioso titulo ; y se puede decir que los angeles que subian y bajaban sin cesar, por la escala de Jacob, representaban perfectamente á estos espíritus bienaventurados que están ocupados incesantemente en nuestras iglesias en subir á Dios para presentarle nuestras plegarias ; y es éso sin duda lo que há hecho decir á San Juan Crisostomo que la iglesia es un cielo abreviado : *Ecclesia cælum in augusto redactum*. — Nada es más justo que la comparacion que este santo doctor establece entre la iglesia y el cielo. Efectivamente, en la iglesia, cómo en el cielo, residen las tres adorables Personas de la Santisima Trinidad, el Padre, el Hijo y el Espiritu Santo. En la iglesia, cómo en el cielo, se encuentra la santa humanidad de Nuestro Señor Jesucristo, réalmente presente en cuerpo y en alma en nuestros altares ; en la iglesia, como en el cielo, asisten los angeles, que cantan en honor del Dios tres veces santo el sagrado trisagio : *Sanctus, sanctus, sanctus Dominus sabaoth*. — Pero, para no hablar ahora de la iglesia más que con relacion á nosotros, digo que se puede llamarla un cielo, ó como dice Jacob, la puerta del cielo, de tres maneras diferentes. Es la puerta del cielo, primeramente, en que allí oimos una palabra divina que indica el camino del cielo ; en segundo lugar, en que ofrecemos una Victima infinita que se inmola para merecernos la dicha del cielo ; y en tercer lugar, en que recibimos sacramentos que, al purificarnos de nuestros pecados, nos comunican gracias que son medios propios para procurarnos la entrada en

*Conclusion.* — Hé ahí, cristianos, lo que será esta iglesia que vámos á édificar en este lugar. Para Dios, ella será una casa en dónde vendrá á habitar con agrado, para recibir nuestros homenajes, oír nuestras suplicas y bendecirnos. Para nosotros, ella será la puerta del cielo, haciendonos ver en imagen lo que se encuentra y pasa en el reino celestial, y conteniendo lo que nos es necesario tener, luces y gracias, para llegar á esta dichosa mansion. Con qué piadosa alegría no debemos ver colocar la primera piedra de un édificio tan precioso ! Pero, al propio tiempo, cuál no debe ser tambien nuestro celo y nuestra generosidad, para construir rapidamente estas paredes y apresurar su terminacion ! Más activa será nuestra cóoperacion, más pronto tendrá Dios la dicha de encontrarse entre nosotros en un templo nuevo, y más pronto tendremos nosotros mismos la ventaja de poseer una puerta abierta para ir al cielo. Que pueda la ceremonia de hoy ser, antes de mucho, seguida de la bendicion de nuestra nueva iglesia !

---

## PARA LA CONSAGRACION O LA BENDICION DE UNA IGLESIA

### ALOCUCION UNICA

#### Motivos y Consecuencias de la consagracion de una iglesia.

##### I. Motivos. — II Consecuencias.

Acabamos de asistir, cristianos, á una de las más solemnes ceremonias del culto catolico. Esta ceremonia habia sido representada, en la antigua ley, por la dedicacion muy conocida del templo de Jerusalem, construido por el rey Salomon, y cuyas fiestas duraron

el cielo. Hé ahí lo que son nuestras iglesias, con relacion á nosotros, por lo menos en el designio de Dios. (Beurrier, loc. cit.)